

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

(SEGUNDA ÉPOCA.)

corresponsales  
de la casa SAAVEDRA.

Lunes 28 de Setiembre.

**El Eco de Cartagena.**

Continúan afluyendo á esta ciudad crecidísimo número de familias de los pueblos de la provincia y especialmente de la capital, que vienen á guarecerse con motivo de la invasion carlista que por varios puntos amenaza. Tenemos un verdadero sentimiento en ver sufrir tantas personas los sinsabores de una emigracion forzosa, que conocemos bastante. Porque acabamos de experimentar. Por esta poderosa razon y sobre todo, porque nos identificamos instintivamente con la desgracia, abrimos nuestros brazos á todos el que en ellos venga á ampararse. Estamos seguros de que el pueblo de Cartagena, siempre tan noble y tan generoso, procurará por cuantos medios estén á su alcance, mitigar las penalidades de los emigrados, facilitando de la manera que hacerlo sabe, cuanto de la poblacion en general ó de sus pobladores individualmente dependa.

**CARTAS DE UN DESOCUPADO.**

A CÁNDIDO.

Por lo que dije en mi anterior, habrás adivinado que, en Prusia, se ha comprendido perfectamente lo que ellos llaman ejército nacional debe ser un todo compuesto de partes armónicas y apropiadas, y que suprimir ó falsear una de ellas vale tanto como arruinar el edificio ó convertirle de útil en perjudicial. Cuando se exige á jóvenes de carrera literaria, á hijos de familia que ocupan una posicion elevada en la industria, en el comercio ó entre los rentistas y propietarios, adobados de una instruccion regular y una

educacion esmerada, que vayan personalmente al servicio de las armas y que sirvan contra su voluntad y en categorias inferiores, los oficiales que los mandan han de contar con algo mas que con el rigor de la ordenanza para hacerse obedecer y respetar. Por esto allí se ha procurado que el ascendiente que el oficial tiene sobre la tropa se deba, mas que á otra cosa, á a superioridad de su inteligencia, de su instruccion y del rango social. ¿Procuraron lo mismo nuestros legisladores al implantar en España el principio fundamental del sistema prusiano? ¿La oficialidad española de todas las armas y de todas categorias reunia aquellas condiciones de superioridad que debía darles el ascendiente moral necesario sobre los nuevos reclutas salidos de las clases alta y media de la sociedad española? Sabemos la escandalosa facilidad con que, de algunos años á esta parte, se ha entrado y ascendido en la carrera militar, y conocido el criterio que ha presidido á los nombramientos, ascensos, vueltas al servicio desde la revolucion de setiembre, es escusado, es inútil contestar á esta pregunta.

Insisto, pues, en que si el ejército no ha de ser un elemento constante de perturbacion en nuestro pais, un instrumento á disposicion de las ambiciones políticas y de las pasiones personales, es necesario de toda necesidad que se acuda á la revision de las hojas de servicio y se lleve á cabo con estricta justicia y completa energia.

Pero yo quiero mas; yo quiero que el ejército sea no solo el brazo de la justicia, el sosten del orden y la garantia de nuestra independencia nacional; ambiciono que se convierta en escuela donde nuestra juventud vaya á adquirir ó á reforzar su valor, su constancia, su energia, su disciplina, su fortaleza para resistir las fatigas y resistir las privaciones. Para esto ya comprendes que se necesita algo mas que la revision de las hojas de servicio; se necesita entrar de lleno en el sistema prusiano; hacer de la carrera

militar una carrera de dificil acceso y de dificil ascenso, á la cual no puedan pretender sino hombres de cualidades verdaderamente superiores.

Cuando el cuerpo de oficiales tenga adquirida fama de ser congregacion y reunion de personas escogidas, á quienes el espíritu de cuerpo mantiene, como en Prusia, en condiciones de completa respetabilidad, cuando el soldado mas instruido, mejor educado y rigurosamente pundonoroso sepa que no es moralmente superior ni á su alférez, y que como nuevo en la carrera y poco versado en los estudios militares, le es en realidad inferior en esta materia, será posible lo que yo deseo, y se habrán vencido las principales repugnancias que ahora existen en las familias para que los jóvenes vayan al servicio de las armas.

Te extrañará tal vez que yo haga incapié en esta cuestion é insista tanto sobre este asunto. Cree que no me mueven á ello ni mis antecedentes de familia, ni mis aficiones de toda la vida. Aconsejame esta insistencia el estudio de los males de la patria y los sintomas fatales de su actual postracion.

Ha dicho un poeta alemán—y el dicho y el poeta son bastante conocidos—que la última virtud que conservan los pueblos es el valor militar. Pues bien, dime en confianza de nuestro afligido patriotismo, ¿crees tú que la generacion actual conserva esta virtud? ¿Lo que estamos viendo desde la guerra de Africa hasta hoy no te hace temer que nuestra pobre España haya perdido hasta lo que el poeta llama última virtud de los pueblos caidos?

Muy postrada, muy empobrecida y hasta muy despreciada se hallaba la España en 1808; no obstante, no le faltó aquella virtud de que te estaba hablando, pues toda la generacion en masa acudia voluntaria y con ardimiento á correr los peligros de una guerra sin igual, en que todas las probabilidades de triunfo estaban á favor del enemigo de la patria. En la guerra de

los siete años, que ya hemos alcanzado, nos sucedió un caso parecido. Verdad es que era una guerra fratricida, una guerra en que los hijos de una misma patria desgarraban sañudos, viriles, el seno de su pobre madre; pero en medio del dolor que esto causaba, impresionado el ánimo de un testigo indiferente ante aquellos espectáculos de sangre y ruina, habia de reconocer en uno y otro campo fe, valor, perseverancia abnegacion y notable desinterés en la masa de los partidos.

Compara aquello con lo que ahora estamos viendo; compara aquel heroismo de todas horas silencioso, modesto, con estas bravatas ridículas, estos triunfos imaginarios ó carnalescos que, salvo honrosas escepciones, ha producido nuestra tercera guerra civil.

Yo no quiero la guerra: no hay sacrificio humano que yo no hiciera por alejarla de nuestro suelo: existen mil testigos de que pública y privadamente, empleando todos los recursos que me ha sugerido mi imaginacion, he procurado, desde mi humilde esfera de accion, evitar esta gran calamidad; pero ya que ella ha sido inevitable, te confesaré que me impresiona mas que sus estragos el estado de rebajamiento moral que ella revela en nuestra joven generacion.

Durante la guerra de la Independencia nuestras universidades dieron oficiales y hasta soldados asi al ejército regular como á los cuerpos francos de todas las provincias de España: los hijos de la nobleza dieron ó siguieron el ejemplo de este movimiento patriótico. En la guerra civil de los siete años vimos una cosa parecida; no ya los jóvenes sino tambien los niños participaban del entusiasmo y del ardor guerrero de los hombres de todas edades. Compara aquello con lo que hemos visto ahora; compara aquel afan hasta imprudente por batirse con el enemigo con esta prudentisima tenacidad en viajar por ferro-carriles y no salir de los puntos fortificados, y este ascopor las balas, las fatigas y las privaciones.